

## Las horas en eco

Aquí el amor siempre fue una anomalía  
un paso inquebrantable entre la frontera de la noche,  
donde alguna vez la virgen se despojó las manos  
para comer en nombre de los viejos tiempos.

Aquí la guerra sucumbe entre el tenue aullido de los mosquitos,  
en la caótica aurora que el sueño ha hecho fecundar sin permiso del gobierno,  
mientras a lo lejos, el viento surca desoladas las horas  
y el indio intenta resurgir de sus cenizas entre el comal y la hoguera.  
La lluvia puebla, eterna las alondras y las montañas.  
Los barriletes son de pronto la memoria de los patojos  
que se han marchado sin su canto.

Yo que he visto a Eva devorar el mundo con los dientes,  
Amedrentar de los niños con el cuerpo desnudo,  
romper a los inviernos con sus senos infinitos.

Aquí el amor siempre fue una anomalía, un estado indefinible.  
Un momento recordado sobre la mancha en la pared.  
He de palpitar con mis huesos lo que mis ojos no pueden,  
he de deambular por cada plaza extinguida de palabras  
mientras hacemos el milagro de convertirnos en la misma estación ferroviaria  
donde alguna vez cerramos los ojos, simplemente para intentar olvidar.

**José Juan Guzmán García**

Ganador del Segundo Lugar del Concurso de Poesía, 2011

Convocado por Fundación Myrna Mack